

La “Madre coraje”

No hay ninguna novedad al afirmar que la vida es una lucha. Pero sí hay novedad cuando constatamos la inmensa cobardía que nos sobrecoge hoy. Pareciéramos “sentados en sombras de muerte”. Hay algo que nos divide a los seres humanos en dos bandos: La esperanza. De un lado quedan los derrotados. Del otro, quienes se revistieron de coraje. Así la madre de los Macabeos.

Las lecturas de hoy quedan definidas por un número: El siete. Siete varones en el evangelio que, en forma más bien bobalicona, se disputan una mujer. Y siete en la primera lectura, que azuzados por su madre, definen el horizonte infinito de la esperanza, cruzando en el mar de su sangre, la frontera de la resurrección.

San Pablo nos habla del “Dios de la esperanza y el Dios de todo consuelo”. Esperanza y consuelo que tienen un único fundamento: El amor de Dios. Un amor fiel, jamás denegado. Un amor constante que jamás falla. Un amor personalizado que tiene nombre y apellido en cada ser humano, en cada circunstancia, cuando la luz nos inunda o cuando se cierne en el horizonte la penumbra del dolor o el desaliento.

Al número siete de nuestras lecturas hay que sumar un número más: Aquel que representa a la mujer. En el evangelio, una mujer abusada hasta dejarla estéril. En los Macabeos, una madre que tiene un apellido: Coraje. Supo cultivar en sus hijos la esperanza. Es no sólo su presente. Es también su futuro dándoles la estatura de la eternidad. ¡Madre coraje! Nos urge reivindicar su presencia hoy más que nunca.

Cochabamba 10.11.13

jesús e. osorno g. mxy

jesus.osornog@gmail.com